

ENSAYO

ritu de imaginación creadora”. Agregó lo curioso que le resultaba que “los mismos que defienden la libertad económica en todos los planos y que quieren el libre imperio de las reglas del mercado, sin embargo, frente a ciertos fenómenos, acuden presurosos a pedirle al gobierno protección y amparo para sus intereses. ¿En qué quedamos? ¿Quieren reglas del mercado o quieren que el gobierno sea el que maneje la economía?”

El tono usado por el primer mandatario causó molestia en el empresariado y cierto nerviosismo dentro del equipo político del gobierno, que advirtió que un discurso de este tipo ponía en riesgo el compromiso de los agentes económicos con el crecimiento económico, cuestión que no podía ocurrir si realmente se quería alcanzar un umbral mínimo de bienestar para toda la sociedad, que a fin de cuentas, era el objeto primordial del modelo de “crecimiento con equidad”.

Las giras presidenciales para generar cercanía

En materia económica, el año 1992 tuvo como objetivo primordial la inserción internacional de la economía chilena, tras 17 años de aislamiento. El desafío que se propuso el gobierno fue iniciar debidamente el paso de una economía cuya vocación exportadora estaba basada casi exclusivamente en una mano de obra barata y recursos naturales, junto a un tipo de cambio artificialmente alto, a una cuyas exportaciones se sustentasen en una mano de obra capacitada y creativa, una adecuada maquinaria e infraestructura, y la no intervención del tipo de cambio.

La estrategia para esto fue integrar a los dirigentes empresariales a las giras internacionales. Así, como parte de la comitiva presidencial, grupos de más de 30 empresarios y representantes del mundo sindical viajaron en mayo a Estados Unidos, en junio a Europa y en noviembre a los países orientales. La oportunidad no solo sirvió para que el gobierno avanzara en las negociaciones de tratados de libre comercio y para que los propios empresarios establecieran contactos directos con los grupos económicos en cada país. También ayudó a mejorar las relaciones personales entre dirigentes empresariales, trabajadores y políticos; más de ocho horas dentro de un mismo avión, sirvieron al menos para que se disiparan prejuicios de lado y lado.

El plan del Ejecutivo dio sus frutos. No deja de ser revelador que en septiembre de 1992, Manuel Feliú defendió la idea de prorrogar el mandato presidencial. El gobierno había cumplido en prácticamente todo lo prometido en materia de crecimiento económico, alcanzado cifras cercanas al 10%, y demostrando que la eficiencia económica y la democracia política eran términos plenamente compati-



La estrategia de generar cercanía del gobierno con los empresarios incluyó masivas invitaciones a las giras del Mandatario al exterior. En la foto, algunas de las personalidades con las que compartió en abril de 1991: El Papa Juan Pablo II, el Rey de España, Juan Carlos, y el presidente del gobierno, el PSOE Felipe González, y el canciller alemán Helmut Kohl. Créditos de las fotos: Fundación Patricio Aylwin Azócar.



bles.

La hora de la equidad

Desde 1991 el gobierno venía implementado una intensa agenda en materia de gasto social. Ese año tenía la particularidad de no ser un año electoral, a diferencia de los dos venideros, y por tanto, era un momento propicio para materializar una agenda social encaminada a sentar los cimientos de un Chile más justo. Se le definió como “el año de las realizaciones” y aunque hubo muchos logros, el Ejecutivo sabía que eran insuficientes para una parte importante de los chilenos.

Aprovechando la coyuntura del debilitamiento de la derecha producto del denominado “caso Piñera”, y de lo inapropiado que resultaría cuestionar la

“

Se esperaba que los empresarios, mayoritariamente ideologizados y con influencia política, se sintiesen parte de la gestión del gobierno”

mantención de las obligaciones tributarias en medio de un año electoral, a fines de 1992 el gobierno propuso prorrogar los efectos de la reforma tributaria de 1990. Como se esperaba, los empresarios y la derecha optaron por flexibilizar sus posturas y aceptar la propuesta del Ejecutivo.

El año 1993 la estrategia fue perseverar en el camino trazado, poniendo el énfasis en la justicia social. Se habló entonces de “crecimiento con equidad creciente”, entendiéndose que el modelo que había propuesto la Concertación no era “mágico” y requería de un esfuerzo sostenido donde el Estado y el sector privado se articulasen en pos de la gran tarea de elevar la calidad de vida de los chilenos.

A fines de ese año, en Enade, el líder de la CPC destacó el “genuino aporte que han efectuado los empresarios a la estabilidad y al progreso del país”, al mismo tiempo que reconoció la “prudencia y ductilidad mostrada por el presidente Aylwin y sus colaboradores, para conjugar las distintas visiones que había sobre el desarrollo económico y social.”

Sin duda, el gobierno de Aylwin fue prudente. El escenario político, social y económico -en un contexto castrense politizado- así lo exigía; ¿de qué otra forma sino se hubiese podido transitar pacíficamente hacia una democracia plena después de 17 años de dictadura?

¿Un gobierno dúctil? No. El modelo económico aplicado era claro: “crecimiento con equidad”; los empresarios estuvieron disponibles para lo primero, quedando al debe con lo segundo. Hoy el país está “pagando” las consecuencias.